

# Tinieblas y Luz

Cuaresma 2026

Tras la tormenta surge el arco,  
y tras la oscuridad, la luz;  
tras triste valle excelsa cumbre,  
esplende el rostro de Jesús...

El Santo Evangelio según San Lucas nos narra que, la tarde de aquel viernes de crucifixión, la tierra quedó sumida en oscuridad:

*“Desde el mediodía hasta las tres de la tarde toda la tierra quedó en oscuridad, pues el sol se ocultó... Entonces Jesús exclamó con fuerza: ‘¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!’ Y al decir esto, expiró.”*

El relato de la crucifixión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos presenta un momento profundamente impactante. En pleno día, después de una mañana marcada por el sufrimiento del Maestro, quien cargó la pesada cruz bajo un candente sol y el azote de sus verdugos—el astro rey dejó de brillar. Hubo tinieblas sobre toda la tierra.

No se trató de un fenómeno ordinario, sino de un signo profundamente espiritual. Estas tinieblas pueden entenderse como el peso del pecado del mundo, el dolor del abandono y el aparente silencio de Dios Padre.

Allí, en la cruz, Cristo cargó con nuestra culpa, nuestra vergüenza y las tinieblas más profundas de nuestra existencia. En ese momento culminante, Jesús exclamó:

*“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).*

El Viernes Santo nos recuerda que hay momentos en la vida en los que todo parece oscurecerse: situaciones sin respuesta, dolores sin explicación y oraciones que parecen no ser escuchadas. Sin embargo, aun en medio de nuestras tinieblas, Dios no está ausente. Él sigue obrando, incluso cuando no podemos percibirlo.

Y entonces...

**“muy de mañana... salió el sol”** (Marcos 16:2).

La luz del amanecer del Domingo de Resurrección no es simplemente un detalle narrativo. Es una proclamación teológica: la muerte no tuvo la última palabra, el dolor no fue el final de la historia, y las tinieblas no pudieron vencer a Aquel quien dijo: “Yo soy la Luz del mundo”.

¡Cristo resucitó!

La luz que iluminó el sepulcro vacío aquel “Domingo de Resurrección” es la misma que hoy ilumina nuestras vidas. Es señal de victoria sobre el pecado, triunfo sobre la muerte, esperanza renovada y vida nueva en Cristo.

La cruz y la resurrección no son solo eventos del pasado; son también nuestra historia. Todos, sin excepción, hemos atravesado viernes de oscuridad y dolor, sábados de espera, y, por la gracia de Dios, domingos de gran luz y esperanza. Las tinieblas nunca tienen la última palabra. Como escribió el apóstol a quien Jesús amaba:

*“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:5).*

En este tiempo de Cuaresma, recordemos: el mismo Dios que permitió las tinieblas del viernes de crucifixión es el Dios que trajo la luz del “Domingo de Resurrección”. La cruz nos revela su amor infinito, y la resurrección, su poder glorioso.

Después de la oscuridad... siempre brilla la luz.



El Dr. Tomás Álvarez es profesor universitario y teólogo pastoral con amplia experiencia en la formación de líderes hispanos en contextos académicos y ministeriales. Actualmente enseña en la Universidad Nazarena del Noroeste (NNU), en Idaho, donde dirige el Doctorado en Teología (Th.D.) en español, un programa pionero enfocado en preparar líderes para el mundo hispanohablante. Su labor integra teología, misión y formación espiritual con una marcada sensibilidad pastoral. Además, colabora activamente con diversas instituciones académicas y ministeriales, fortaleciendo el desarrollo de líderes y comunidades, especialmente en contextos inmigrantes.

CUARESMA 2026

Reflexiones Teológicas

*Arraigados  
en la Cruz,*

Nuevos Horizontes  
de Resurrección

—  
Rooted at the Cross,  
New Horizons of Resurrection

  
**AETH**  
Asociación para la Educación  
Teológica Hispana

  
ANIVERSARIO  
RAICES Y HORIZONTES

Conoce más → [aeth.org](http://aeth.org) |     [aeth\\_org](https://www.youtube.com/aeth_org)

**#SomosAETH**